



LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

MATERIA: CICLO DE VIDA HUMANA LPF208

ALUMNA: MARÍA JULIETA VILLARREAL CARRASCO

TEMA: EL ESPÍRITU SANTO EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

FECHA: 10/ 03/ 2026

LUGAR: CD. JUAREZ CHIHUAHUA

Lección 3

El Espíritu Santo en el Antiguo Testamento

1. ¿Abandonó el Espíritu Santo a Sansón tan pronto como éste comenzó a pecar? (ver Jue. 13:25; 14:6, 19; 15:14).

No, el Espíritu Santo no lo dejó de inmediato, aun con todas las debilidades y pecados de Sansón, Dios siguió usándolo por un tiempo para llevar a cabo su propósito en Israel. Esto no solo refleja la paciencia divina de Dios, sino que también nos enseña que el pecado, al final, siempre conllevará consecuencias y afectará nuestra relación con Dios.

2. ¿Por qué cree usted que se prolongó tanto la clemencia y la paciencia del Espíritu con Sansón? ¿Qué nos enseña esto para que lo imitemos?

Dios le dio la oportunidad a Sansón de seguir siendo un instrumento durante un tiempo por el bien de su pueblo. Esto nos enseña que Dios fue paciente y por ende si Él no lo juzgó como podemos nosotros perder la paciencia cuando nuestros hermanos en la fe avanzan en su crecimiento espiritual y en su proceso de madurez y santificación, al contrario, debemos brindarles apoyo con amor, paciencia y deseo de restauración, porque Dios tiene un propósito para cada individuo.

3. ¿La presencia de un poder espiritual en el ministerio de una persona es garantía de que el Espíritu Santo no está entristecido por la forma de vida de tal persona?

No necesariamente. Un creyente puede ser utilizado por Dios en su ministerio y, sin embargo, luchar en lo personal o emocional con aspectos de desobediencia en su vida. Esto nos recuerda que el poder en el servicio nunca reemplazará la necesidad de vivir en santidad y obediencia ante el Señor.

4. ¿Tiene usted la impresión, de vez en cuando, del contento o del disgusto del Espíritu Santo con algún procedimiento que usted está ahora tomando?

Sí, a menudo, el creyente puede experimentar paz al tomar decisiones correctas o inquietud cuando estas elecciones no son del agrado de Dios. Esta convicción interna es realmente útil y utilizada por el Espíritu Santo para evaluar nuestras decisiones y conocer cuál es la voluntad de Dios.

5. ¿Hay algo ahora mismo en la vida de usted que está entristeciendo al Espíritu Santo? ¿Qué partido va a tomar usted respecto a esto?

Sí, debo primeramente reconocerlo, después es fundamental que con humildad pueda buscar el perdón de Dios, con arrepentimiento verdadero. Escogiendo alejarme de esta área que sé que le desagrada a Dios, y cada día tomar mi cruz y escoger el camino de la sumisión y obediencia.

6. ¿Ha estado usted especialmente consciente del poder capacitador del Espíritu Santo en alguna situación específica del ministerio de usted? (Pudo ser en alguna campaña evangélica, en la enseñanza de la Sagrada Escritura, en la predicación, en la reunión de oración, en el culto de adoración o en alguna otra situación del ministerio de usted). ¿Hasta qué punto percibió usted la presencia del Espíritu Santo en esa ocasión, o qué le hizo ser consciente de Su presencia?

Sí, he sentido como el Espíritu Santo, me tomo y me uso como su instrumento en ciertas ocasiones, especialmente en reuniones de oración, y he sentido como Dios me otorga palabra de ánimo, autoridad y fortaleza que sé que no era yo sino que fue el Espíritu Santo, no solo eso sino que hermanos se me han acercado para mencionar que esas palabras eran aquellas que ellos habían orado, o que necesitaban escuchar.

Lección 4

El Espíritu Santo en la vida de Jesús de Nazaret

1. ¿Se ha percatado usted, al estudiar la presente lección, de la importancia de nuestro estar en Cristo?

Sí. Al analizar esta lección, se hace aún más claro que toda la obra de salvación gira en torno a Cristo. Así como el Espíritu Santo intervino en cada fase de la vida de Jesús, desde su nacimiento hasta su resurrección, hoy la existencia espiritual de los creyentes también depende de estar conectados a Él. Estar en Cristo implica compartir su vida, su obra redentora y la acción del Espíritu Santo en nosotros.

2. ¿Percibe usted alguna diferencia en el modo como el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se relacionan con usted en la vida cristiana de usted?

Sí, se puede notar una diferencia en la forma en que cada Persona de la Trinidad actúa en la vida del creyente. El Padre es quien ideó el plan de salvación y nos acoge como hijos; el Hijo es quien llevó a cabo la redención con su muerte y resurrección; y el Espíritu Santo es el que aplica esa redención en nuestra vida, guiándonos, dándonos consuelo y transformándonos por dentro.

3. ¿Podría explicar en qué consiste la diferencia que he mencionado en la pregunta anterior, y cómo se percata usted de dicha diferencia?

La diferencia radica sobre todo en las funciones que cada Persona divina desempeña en la obra de salvación. El Padre es la fuente del plan de redención, el Hijo actúa como el mediador que lo ejecuta, y el Espíritu Santo es quien lo hace efectivo en el corazón del creyente. Se puede notar esta diferencia al estudiar la Biblia y al vivir la experiencia cristiana mientras el Espíritu Santo trae convicción, dirección y crecimiento espiritual.

4. En la experiencia espiritual de usted, ¿de cuántas maneras opera en usted la conducción del Espíritu Santo? ¿Es primordialmente (o exclusivamente) mediante las palabras de la Sagrada Escritura?

En su camino espiritual, ¿de qué maneras actúa la guía del Espíritu Santo en usted? ¿Primordialmente a través de las palabras de la Sagrada Escritura?

En la vida de fe, la guía del Espíritu Santo puede aparecer de diversas formas, pero la más importante es a través de la Palabra de Dios. A través de la Escritura, el creyente obtiene orientación, corrección y enseñanza. Además, el Espíritu también puede guiar mediante una convicción interna, el consejo de otros creyentes y las situaciones que Dios permite en nuestras vidas.

5. Si eso ocurre mediante las palabras de la Escritura, ¿podría usted citar determinados lugares de las Escrituras que parecen volverse vivos o hablarle a usted con una fuerza especial en momentos como esos? ¿Cómo sabe usted cuándo tiene lugar esa experiencia?

En ocasiones, ciertos textos bíblicos adquieren un significado profundo en momentos específicos. Por ejemplo, versículos sobre confiar en Dios, su fidelidad o su dirección pueden ofrecer consuelo o claridad ante una decisión. Uno se da cuenta de esta experiencia cuando la Palabra responde claramente a una necesidad espiritual, generando paz, convicción o motivación para continuar.

6. Si el Espíritu Santo le ha guiado a usted de otros modos que no sean mediante las Escrituras, ¿cuáles han sido esos otros modos?

Si el Espíritu Santo le ha guiado de formas distintas a las Escrituras, ¿cuáles han sido esas otras maneras?

Además de la Biblia, el Espíritu Santo puede guiar a través de la oración, poniendo convicción en nuestro interior; a través de los consejos de creyentes experimentados; y mediante situaciones que Dios permite. Estas maneras nunca van en contra de la Palabra de Dios, sino que la refuerzan y ayudan al creyente a aplicarla en momentos específicos de la vida.

7. ¿Anhela usted el momento que Pablo menciona en Romanos 8:11, o prefiere que ese momento se difiera lo más tarde posible? ¿Cuál es su motivo para desear que ese momento tarde en llegar? ¿Es porque desea trabajar con denuedo para que la Segunda Venida del Señor se apresure, o porque el corazón de usted está todavía apegado a las cosas de este mundo?

Como fieles, la idea de la resurrección y de la vida eterna nos da esperanza y alegría, porque representa la completa victoria de Cristo sobre la muerte. Al mismo tiempo, mientras estamos en esta existencia, también queremos aprovechar el tiempo para servir al Señor y cumplir con el propósito que Él tiene para nosotros. Por eso, hay un balance: deseamos la vida eterna con Cristo, pero también queremos ser leales en la tarea que Dios nos ha encomendado aquí.

Lección 5

El Espíritu Santo en la Iglesia

1. ¿Le ha ayudado a usted la presente lección en orden a apreciar más que antes la obra del Espíritu Santo en toda la vida espiritual de usted?

Sí. Esta lección contribuye a entender mejor que toda la vida cristiana depende de la acción del Espíritu Santo. Desde que se produce la conversión hasta el crecimiento en la fe, es Él quien trabaja en el creyente. Esto genera un mayor agradecimiento hacia Dios y también una conciencia más profunda de nuestra necesidad del Espíritu en cada aspecto de nuestra vida espiritual.

2. ¿Siente usted al Espíritu Santo dentro suyo, dando testimonio juntamente con el espíritu humano de usted de que es usted hijo de Dios (Ro. 8:15-16; Gá. 4:6)? ¿Podría usted describir qué clase de sentimiento es ése o a qué se parece?

El testimonio del Espíritu Santo a menudo se presenta como una fuerte convicción interna de que pertenecemos a Dios. No es simplemente un sentimiento pasajero, sino una certeza espiritual que va acompañada de paz, confianza y un deseo de acercarse más a Dios. También se manifiesta en el anhelo de orar, obedecer y vivir según la voluntad del Señor.

3. Dentro del ministerio que usted desempeñe, sea el que sea, ¿se siente usted enviado a él por el Espíritu Santo o ha comenzado a desempeñarlo movido por su propio interés, por muy santo que sea el interés que usted tenía en él?

En muchas ocasiones, el ministerio surge de una verdadera intención de servir a Dios, pero a medida que pasa el tiempo, se llega a la comprensión de que es el Espíritu Santo quien valida y sustenta ese llamado. Al observar cómo Dios abre puertas, otorga fuerzas y genera resultados en el servicio, el creyente se da cuenta de que no es solo un esfuerzo personal, sino la guía del Espíritu.

4. Hay quienes opinan que Pedro cometió (por lo menos) una grave imprudencia al proponer un sustituto para Judas (ver Hch. 1:21-26), en lugar de esperar a que descendiese sobre ellos el Espíritu Santo, con lo que, sin impacencias, Dios les habría guiado a escoger a Pablo, una vez convertido este al cristianismo; después de todo –añaden–, ¿qué hizo Matías para la extensión del Evangelio? ¿Cómo juzga usted esta opinión? ¿Puede usted dar alguna razón, a favor de dicha opinión o en contra de ella?

Existen diversas perspectivas sobre este asunto. Algunos consideran que fue una elección precipitada; sin embargo, también se puede interpretar que los discípulos actuaron inspirados por las Escrituras y a través de la oración. Además, el libro de Hechos no señala la elección de Matías como un error. Por lo tanto, se podría pensar que la decisión fue tomada con un genuino deseo de obedecer a Dios, incluso antes de la llegada del Espíritu en Pentecostés.

5. De seguro que el Espíritu Santo tuvo sus razones, en Hechos 13:2, para pedir que «apartaran a Bernabé y a Saulo para la obra»; pero quizás podamos nosotros adivinar algún motivo. ¿Qué cualidades especiales se entrevén en la forma de actuar de ambos? ¿Halla usted algo en 1 Corintios 9:4-6?

En ambos se pueden identificar cualidades valiosas como el compromiso con el evangelio, lealtad en el servicio y una disposición al sacrificio. Bernabé era reconocido por su actitud de ánimo y generosidad, mientras que Saulo demostraba una gran preparación y fervor por la predicación. Además, estaban dispuestos a entregarse por completo al ministerio, incluso renunciando a ciertos derechos, como se menciona en 1 Corintios 9:4-6.

6. ¿Le ha pasado a usted alguna vez por la cabeza que, si usted tuviese de parte del Espíritu Santo direcciones tan explícitas como la de Hechos 13:2 y la de Hechos 16:7, le resultaría sumamente fácil saber lo que Dios pide de usted en ocasiones en que es urgente e importante tomar una decisión que esté en conformidad con la voluntad de Dios? No tenga vergüenza en confesarlo, si es que le ha pasado alguna vez por las mientes, pues yo tengo que confesar que me costó, al principio, comparar mi caso (sin ver jamás visiones ni oír voces audibles) con el de Abraham, por ejemplo, a quien Dios hablaba cara a cara y le comunicaba audiblemente lo que deseaba de él. ¿Podría usted citar alguna «bienaventuranza» del Señor Jesús a favor de aquellos que no vemos «visiones» ni oímos voces sobrenaturales?

Es natural que a veces se anhele tener instrucciones tan precisas como las que se leen en la Biblia. No obstante, el Señor también explicó que la fe no se basa en observar señales fuera de lo común. Una bienaventuranza que lo recuerda se halla en Juan 20:29, cuando Jesús mencionó: “Bienaventurados los que no vieron, y creyeron”. Esto motiva a confiar en la orientación de Dios a través de su Palabra y de la acción interna del Espíritu Santo.

Lección 6

El Espíritu Santo en la justificación del impío

1. ¿Piensa usted que es bastante el que Dios le haya perdonado todos los pecados o cree que necesita también que le sea puesta en su cuenta la justicia de Cristo?

No es suficiente con que los pecados sean perdonados, también es crucial que la justicia de Cristo sea atribuida al creyente, ya que esta, significa que no solo elimina la culpa del pecado, sino que también considera al creyente como justo, gracias a la justicia de Cristo. Así, la persona puede acercarse a Dios con una posición adecuada.

2. Si es usted creyente, ¿confía en que Dios le haya declarado «no culpable» ante Sus ojos? ¿Podría decir cuándo tuvo lugar eso en su vida?

Claro que sí, tengo la certeza de que Dios me ha considerado 'inocente' al poner mi confianza y haber obtenido mi salvación a través de su hijo. Cuando tenía 15 años acepté a Cristo en mi corazón, y desde ese momento comprendí y acepté que Cristo me había hecho justa ante el Padre.

3. ¿Piensa usted que Dios le ha justificado por algo bueno que usted haya hecho anteriormente? ¿Cree que había sido tan bueno, que merecía que Dios lo tuviese en cuenta?

No, para nada, como menciona la palabra, yo realmente merecía la muerte, pero es gracias al amor del Dios Padre, el sacrificio de Jesús y la santificación del Espíritu Santo que obtuve la salvación como gracia inmerecida, nada de lo que he hecho o pueda hacer, ni méritos propios, pueden lograr 'ganar' el favor divino. Es solo mediante este regalo fundamentado en la obra de Cristo que ahora tengo salvación.

4. Si no está usted seguro de que Dios le haya perdonado completamente y para siempre, ¿hay algo que usted deba hacer antes de que eso suceda?

Lo más esencial sería primeramente reconocer que somos pecadores, de ahí el arrepentirse y depositar nuestras vidas en las manos de Jesús como Salvador. La seguridad del perdón llega cuando la persona entrega su fe en Cristo y acepta la promesa de Dios de perdonar completamente al que tiene fe en su Hijo. Y aceptar el hecho de que todo proviene del Padre, fue una decisión de Él, y nada que yo

haga puede hacer que Él cambie, por lo tanto, lo que queda es aceptar el regalo, que no merezco.

5. ¿Qué le convencería a usted de que Dios le ha justificado con toda seguridad?

La certeza de sus promesas, esas palabras de Dios, Él nos dio a su hijo, que se menciona en su palabra y que se han hecho manifiestas en mi vida y en las personas de mi alrededor, una y otra vez, con vidas transformadas y el deseo de actuar según la voluntad de Dios.

6. ¿Cree usted que la diferencia entre la enseñanza de la Iglesia de Roma y la doctrina bíblica acerca de la justificación y de la regeneración es una diferencia importante?

Sí, es una diferencia relevante ya que impacta la manera en la que se comprende la salvación. La doctrina de la Biblia no dice que la justificación es un acto de gracia a través de la fe, mientras que la Iglesia de Roma, agrega la necesidad de incluir elementos adicionales, que harían que la salvación recaiga bajo nuestras acciones 'y momentos de lucidez', que serían muy pocos e imperfectos.

7. Diga usted cómo se sentiría acerca de su relación con Dios si creyese que la enseñanza de la Iglesia de Roma acerca de la justificación que se puede perder es la doctrina correcta.

Me haría constantemente dudar mi salvación y mi condición de justificada ante un Dios santo. Ahora el servicio a Él sería por un miedo y ansiedad constante, en lugar de la certeza que se recibe a través de la gracia divina.

8. ¿Cree usted que los católicos, al menos los que usted conoce, están de acuerdo con las enseñanzas de su Iglesia, o le parece a usted que piensan ahora de manera diferente?

A menudo, la iglesia católica va agregando puntos que ayuden en la asistencia de sus congregantes, sé que ahora en las iglesias católicas sí hablan de la justificación, y el perdón pero solo cuando es basado en las acciones 'santas' y merecedoras del ser humano y caen de nuevo en el mismo problema.

9. ¿Se ha preguntado usted alguna vez si Dios continúa castigándole de vez en cuando por pecados que cometió en el pasado? ¿Cómo puede ayudarle la doctrina bíblica de la justificación en esto?

Creo que todos lo hemos llegado a pensar, pero la Biblia y su enseñanza sobre la justificación indican que los pecados del creyente han sido perdonados a través de Cristo, y que ahora es Cristo en nosotros, y nosotros estamos muertos y por lo tanto, Dios ya no nos ve a nosotros sino que ve a su Hijo en nosotros. Claro que Dios va a ejercer disciplina, pero no será como específicamente un juez enojado, sino como Padre que nos ama y quiere corregirnos y que nos mantengamos cerca de Él.

Lección 7

Concepto bíblico de fe y de arrepentimiento

1. Amado lector, ¿ha llegado usted ya a recibir a Cristo personalmente, o tiene de los hechos salvíficos sólo un conocimiento intelectual o una emoción sentimental, pero sin la decisión de poner en el Señor toda su confianza?

Afirmo con claridad que yo recibí mi nueva identidad en Cristo, y mi salvación personal desde los 15 años. Y no se ha tratado de un entendimiento intelectual sobre Dios ni una emoción efímera sino en la elección mental e intencional de confiar plenamente en Jesús como mi salvador. A lo largo de los años he llegado a entender que la fe auténtica implica depositar toda nuestra confianza en Cristo y depender de su sacrificio en la cruz para nuestra salvación. Esta fe ha sido la base de mi vida espiritual y de mi labor como creyente, madre y misionera.

2. Si usted no se ha entregado todavía al Señor, ¿qué es lo que le tiene a usted todavía vacilando?

A menudo, las personas se sienten inseguras porque siguen de manera profunda creyendo que esta salvación en algún momento requerirá de que ellos cambien su estilo de vida y no desean hacerlo o porque saben que nunca realmente lo lograrán por sí mismos obtener la salvación, porque no son perfectos, sin entender que Cristo es Él que nos da una vida de gozo verdadero, y justificación.

3. ¿Le ha ayudado esta lección a pensar acerca de la fe en Cristo de forma más personal? Si es así, ¿cómo cree usted que ha podido aumentar el nivel de su fe personal?

Sí, creo que en lo personal ha recalcado la obra del Espíritu Santo, ya que sin Él, es difícil aceptar ciertas verdades de manera mental, y confiar en Cristo y sus palabras completamente. Es por eso que solo al tener una relación viva con Dios

que se logrará aceptar estas verdades que aunque no sean comprensibles en su totalidad, son reales porque Cristo es real.

4. ¿Cree usted que podría ser más fácil para los niños pequeños que para los adultos llegarse a Cristo como a una persona real que está viva hoy? Apoye su respuesta en alguna razón consistente.

Sí, de hecho la misma Biblia menciona que debemos ser como niños, y esta es una de las razones principales, que ellos depositan su fe sin necesariamente procesar desde un punto egocéntrico en el que se centra en el “yo” y si yo lo merezco o no lo merezco, o en mis experiencias difíciles de la vida, inseguridades, o resistencias internas. Un niño es más puro, tiene un corazón que aún no es tan afectado por el orgullo, y por lo tanto, es más capaz de rendirse ante Dios, y aceptar su soberanía sobre el mismo.

5. Teniendo en mente la pregunta anterior, ¿qué le sugiere sobre la forma en que los padres cristianos deberían hablar a sus hijos acerca de Jesús?

Primeramente, que es una responsabilidad muy grande como Padres inyectarles fe, de modo natural, simple y continuo, dice la Biblia en todo momento, al entrar, al salir, al hablar, en cada momento del día, ya que los niños necesitan entender que Cristo es una persona viva que les ama y anhela tener una relación con ellos. Además, el ejemplo que ofrezcamos como Padres será clave para que nuestros hijos comprendan que la fe no se trata solo de una enseñanza, sino de un estilo de vida.

6. Si el conocimiento que usted tenía de Dios ha aumentado con el estudio del presente CURSO, ¿ha crecido también su fe en Dios al compás de ese conocimiento? Si no ha sido así, ¿qué podría usted hacer para hallar algo que estimule la fe de usted a crecer más de lo que ha crecido?

Sí, y mi fe también ha sido aumentada. Principalmente, porque al recordar lo que Dios ha hecho por mí, me ayuda a tener una disposición de mi corazón para confiar en Dios, y sirve como un recordatorio de su inmenso amor, paciencia y entrega hacia mí, una mujer que no se lo merece, pero que felizmente me entregó a Él.

7. En términos de relaciones humanas, ¿cuándo confía usted más en una persona, cuando no la conoce usted bien o cuando ha llegado a conocerla muy bien, suponiendo que tal persona sea fiable?

Usualmente, cuando comienzo a conocerlo/a mejor y percibo que es una persona confiable, que solo se da al tener interacciones constantes con ellos y que muestra lealtad hacia nuestra amistad y que me infunde fe en cada plática y consejo.

8. Volviendo a la pregunta anterior, ¿qué le enseña eso acerca de la forma en que su confianza en Dios podría aumentar? ¿Qué podría usted hacer durante el día para llegar a conocer mejor a Dios, y para conocer mejor también al Señor Jesús y al Espíritu Santo?

Mi fe en Dios se expande cuando paso más tiempo conociéndolo a través de su palabra. Esto abarca realmente reflexionar en mis tiempos devocionales, al orar con sinceridad y al recordar todo lo que Dios ya ha hecho a favor de mí y mi familia, sin mencionar lo beneficioso que ha sido depender de Él en cada circunstancia, tanto en lo familiar como en lo social.

9. Cuando recibió usted a Cristo por primera vez, ¿sintió usted un sincero arrepentimiento de sus pecados? ¿Podría usted expresar cómo lo experimentó entonces? ¿Le condujo eso a una firme decisión de abandonar la práctica del pecado? ¿Cuánto tiempo transcurrió hasta que se dio usted cuenta de que su conducta había cambiado?

Sí, senti un cambio sincero de arrepentimiento, pero al mismo tiempo fue un proceso en el que tuve que cambiar, madurar, no fue en un instante, sino que se encontro en la decisiones diarias, a primera vista, insignificantes, pero que me marcaron profundamente, como el respeto diario a mis padres, que era un area de mucha necesidad en lo personal, fue ahora un campo de madurez en donde el Espíritu Santo comenzo a trabajar en mi.

10. ¿Está usted seguro de que su arrepentimiento correspondió a la correcta exposición del Evangelio, o lo que usted escuchó fue un Evangelio rebajado, que no incluía el arrepentimiento? ¿Cree usted posible el que alguien confíe en Cristo para perdón de los pecados, sin arrepentirse también sinceramente de sus pecados?

No, el verdadero evangelio y arrepentimiento conllevan tanto una fe profunda como un cambio de pensamiento y conducta. Confiar en Cristo es primeramente entender nuestra posición de pecadores y entonces comprender que necesitamos a un salvador, si alguien afirma tener fe en Cristo pero no siente ningún tipo de arrepentimiento, entonces, realmente no ha comprendido del todo el mensaje del Evangelio.

11. ¿Cree usted que el arrepentimiento genuino basta con que implique sentimiento sincero de dolor por el pecado en general, o piensa que se necesita incluir un sincero pesar por pecados específicos y una decisión firme de apartarse de esos pecados concretos?

El arrepentimiento debe ser íntegro en el sentido de que tiene que ser de mente y sentimientos, no debe ser limitado a solo un sentir del dolor del pecado, sino que conforme a la Biblia, debe abarcar un cambio en la perspectiva que lleva a una decisión de cambiar la conducta y alejarse del pecado, buscando ser del agrado de Dios, este cambio de mentalidad resulta en una transformación visible en el comportamiento.

12. La fe y el arrepentimiento que usted experimentó en su conversión, ¿han continuado formando parte de su vida cristiana, o han crecido débilmente en su vida esas actitudes del corazón? ¿Cuál ha sido el resultado en la vida cristiana de usted?

La fe y el arrepentimiento no fueron experiencias solo en el momento de la conversión, pero debo admitir que ha habido altibajos en cuanto a mi convicción, es fácil enfriarse sino estamos buscando la cara de Dios, y dejar que el mundo nos convenzca que lo que hacemos es normal o aun correcto, por eso debo entender que tengo que buscar de Él todos los días y alinearme con lo que Él llama pecado, y reconociendo mis errores cuando sea necesario, esta actitud mantendrá mi vida espiritual activa, sana y en crecimiento.

Lección 8

Concepto bíblico de gracia

1. ¿Conoce el lector casos en que Dios ha respondido las oraciones de incrédulos que tenían problemas, o algún caso en que Dios haya respondido las oraciones de usted a favor de un amigo no creyente?

Sí, he sido testigo de momentos en los que Dios ha contestado oraciones de aquellos que todavía no tienen fe, sobre todo en tiempos complicados, al igual que en ciertas ocasiones me ha tocado ser esa persona que intercede por ellos y ver cómo Dios en su bondad les responde, mostrándoles que el realmente es un Dios compasivo, que sí escucha y que está interesado en ganar sus corazones.

2. En el caso de que Dios haya respondido alguna oración de usted a favor de un amigo no creyente, ¿le ha dado a usted eso una oportunidad para hablar del Evangelio a ese amigo? ¿Ha resultado por fin que ese amigo ha llegado a recibir a Cristo para salvación?

En múltiples ocasiones, de hecho, han sido en las instancias en las que al presentar el Evangelio, ellos han respondido con mente y corazón abiertos, y en ciertas ocasiones hasta han respondido con la aceptación de su necesidad por Cristo, y aun cuando no es así y la conversión no es inmediata, si he visto que se planta una semilla que después Dios hace crecer con el tiempo.

3. ¿En qué forma va a cambiar el estudio de esta lección el modo en que va usted a relacionarse en el futuro con un amigo o un vecino que no sean creyentes? ¿Le estimulará eso a usted a ser agradecido por el bien que usted ve en la vida de ellos?

Esta lección me ha impulsado a tratar de estar lo más presente en la vida de los demás, al igual que estar atenta a las diferentes formas en las que Dios se aparece en sus vidas, inspirándome a ser paciente, a orar por ellos, y reconocer que a Dios le importa más sus almas, que a mí, y por ende está más interesado en su cercanía a Él.

4. Si usted es amable con un incrédulo, y él, o ella, nunca llega a aceptar a Cristo, ¿ha resultado algún bien a los ojos de Dios? (véase Mt. 5: 44-45; Lc. 6:32-36). ¿Qué clase de bien ha sido ese?

Sí, claro que hay un bien real ante los ojos de Dios. Jesús nos enseñó primeramente que no todos llegarían a creer, pero que incluso a ellos nosotros debíamos de respetar, amar y compartir nuestra fe sin cansancio. Este bien refleja la naturaleza de Dios, que muestra benevolencia incluso a los que no lo buscan. Es un testimonio del amor cristiano y una muestra de obediencia hacia el Señor.

5. ¿Por qué cree usted que Dios es bueno incluso con los que nunca serán salvos? ¿De qué forma cumplen los designios de Dios para el universo?

Dios es bueno, porque su esencia es amorosa y llena de misericordia. Él extiende su bondad a toda la humanidad, ofreciendo vida, recursos y muchas bendiciones. Así, revela su paciencia y su anhelo de que las personas tengan la oportunidad de arrepentirse y volver a su mirada hacia Él.

6. ¿Piensa usted que tenemos alguna obligación de esforzarnos por mostrar el bien a los creyentes antes que a los no creyentes? ¿Podría usted citar algún texto de las Escrituras que ayude a responder a esa pregunta?

Sí, la Biblia nos enseña que debemos hacer el bien a todos, pero recalca que de manera especial aun más a los que forman parte de la familia de la fe. Gálatas 6:10 y Romanos 12:10. Se trata de que tenemos una responsabilidad adicional de cuidar y ayudar a nuestros hermanos en Cristo, sin dejar de mostrar amor y bondad también hacia aquellos que aún no creen.

7. ¿Ha cambiado el estudio de esta lección la manera en que usted consideraba algunas actividades creativas como la música, la pintura, la arquitectura o la literatura, e incluso el deporte y el atletismo?

Sí, me recuerda que todas las habilidades humanas, especialmente las artísticas, son realmente manifestaciones de la creatividad y el talento inmensurable de nuestro Dios. Incluso las personas que no conocen de Cristo pueden reflejar en su arte, la creación majestuosa de Dios, su bondad a través de una imagen, o sus destrezas a través de una creación.

8. ¿Ha cesado usted de orar por alguien por considerarlo como un «caso perdido»? Medite usted conmigo lo que escribe Edwin Fesche con ocasión de Hebreos 2:11 («... por lo cual no se avergüenza –Jesús– de llamarlos hermanos»): «Usted puede escoger sus amigos, pero no sus parientes». »Es posible que tengamos parientes que nos parecen nada deseables, pero nuestro Señor Jesús está presto a hacer Suyos tanto a ellos como a nosotros (Jn. 15:15). Antes de poner a alguien la etiqueta de “incorregible” o “imposible”, pensemos una vez más en algunos de los que Él ha llamado a ser Sus “hermanos”. Pablo se llama a sí mismo blasfemo y perseguidor, y nosotros mismos quizá teníamos mucho de lo mismo. ¡No se desaliente usted por ningún alma! Dios ama a cada uno y los desea para Sí».

Sí, muchas veces he llegado a sentir un desánimo profundo al no observar cambios en la vida de aquellos en quienes he estado apoyando en oración, visitación y amistad. Sin embargo, me ha sido esencial recordar que nadie está fuera del alcance de la gracia divina, y aunque no vea cambios visibles la palabra de Dios no regresa vacía, y es edificante para todo el que la oye, y recordarme que debo seguir orando con fe, confiando en que Dios puede y quiere actuar, incluso cuando no veo resultados de inmediato y no rendirme como Dios no se rindió de mí.

9. En el punto 10, D) de la presente lección he puesto de relieve la importancia de las circunstancias como posibles medios de gracia de la mejor calidad, aunque

también pueden ser de grave perjuicio si sirven para nuestro mal o, peor todavía, si hacemos que sirvan para nuestro mal. ¿Qué leemos en 2 Samuel 11:1? «Aconteció al regreso del año (esto es, en la primavera), en el tiempo en que los reyes salen a la guerra... Pero David permaneció en Jerusalén». Lo que ocurrió en seguida lo sabemos bien. El deber del rey David era ir a la guerra al frente de sus tropas para luchar contra los hijos de Amón, pero se quedó en casa. Bien dice M. Henry: «Cuando estamos fuera del camino de nuestro deber, estamos en el camino de la tentación».

La historia de David nos enseña que cuando no cumplimos con nuestras obligaciones o no estamos donde Dios nos quiere, y en el camino que Dios nos ha trazado, nos arriesgamos innecesariamente a caer en tentaciones. Las situaciones que Dios permite en nuestra vida son a menudo herramientas para nuestro desarrollo, por lo que debemos actuar con responsabilidad y obediencia.

10. Volviendo de nuevo al punto 10, B), donde insisto en la incapacidad de cualquier esfuerzo humano sin la iniciativa y el soporte del Espíritu Santo, ¿no le parece que esto nos enseña la sencilla lección de que necesitamos, ante todo, la vestidura de la humildad? ¿No es cierto que nuestro mayor peligro es ascender a las alturas sin escuchar la voz de Dios o sin dejarnos guiar por Él? En la elegía por Saúl y Jonatán, dice David: «La hermosura, oh Israel, ha perecido sobre tus lugares altos» (2 S. 1:19 –versión literal, como la anterior de 2 S. 11:1). Comentando este versículo, dice J.R. McMillan: «Los lugares altos han matado a muchos Jonatanes». Algunos no tenemos cabeza para las alturas. Estamos más seguros en la llanura, incluso abajo en el valle. Allí sentimos nuestra dependencia de Dios y nos asimos de Él».

Dios odia al altivo de corazón y al orgulloso, por eso nos indica que todo lo que realicemos debemos hacerlo desde una actitud de humildad y dependencia del Señor, ya que todo lo que hacemos y somos lo somos gracias a Él. Ningún esfuerzo humano puede generar fruto espiritual sin la intervención del Espíritu Santo. Por ello, es vital buscar siempre la guía de Dios y reconocer que requerimos su gracia en todo momento.

11. En la presente lección, punto 10, E), G) y H), he hablado contra la «rutina» como algo destructor de la realidad genuina y viva en las cosas del espíritu. Este vocablo «rutina», como su pariente lejano «tradición», puede ser mal entendido, especialmente por los más jóvenes de las congregaciones, quienes están inclinados a ir al extremo opuesto, pidiendo un cambio total en la organización de

los cultos y el desempeño de los ministerios. ¿No le parece al lector, sea joven o viejo, que en esto, como en todo, es menester guardar cierto equilibrio? Escribiendo sobre Marcos 7:8, dice Steve Gaukroger: «“Tradición” es la fe viva de los muertos; “tradicionalismo” es la fe muerta de los vivos. La “tradición” es un don maravilloso de Dios; el “tradicionalismo” es la maldición de la Iglesia. La vida de nuestra iglesia local necesita un repensar muy juicioso, pero radical, para separar los dos».

Sí, es fundamental lograr un equilibrio saludable. Las tradiciones o hábitos pueden ser beneficiosos si nos ayudan a mantener enseñanzas bíblicas y prácticas sanas, pero no deben transformarse en simples hábitos vacíos. A la vez, no es prudente descartar todo lo antiguo sin meditar al respecto. La iglesia necesita discernimiento para conservar lo que edifica y actualizar aquello que se ha convertido únicamente en una costumbre sin vida espiritual.

Lección 9

Presentación adecuada del Evangelio de salvación

1. ¿Puede usted recordar la primera vez que respondió al mensaje del Evangelio? ¿Podría usted describir qué es lo que sintió en su corazón?

Recuerdo que la primera vez que escuché el Evangelio, experimenté una fuerte convicción de mi pecado, pero también sentí como un fuego de esperanza. Me di cuenta de que Cristo ya había dado su vida por mis transgresiones y que era necesario que recibiera su perdón. En mi interior se mezclaron el dolor por mis errores y la calma al saber que Dios me ofrecía salvación por su gracia.

2. ¿Cree usted que, al responder al mensaje, el Espíritu Santo estaba actuando para que la invitación del Evangelio llegara a surtir su efecto en la vida de usted? ¿Resistió usted, durante algún tiempo, a esa llamada?

Estoy segura de que el Espíritu Santo estaba trabajando dentro de mí. Él fue quien me permitió comprender y sentir para poder aceptar el mensaje. Mi familia no era cristiana, y por lo tanto, al principio me enfrenté con una lucha interna y demoré en entregarme completamente, pero al final entendí que Dios me estaba llamando y decidí responder con fe.

3. Si tiene usted el ministerio de la predicación, o exposición sencilla del Evangelio a otras personas, ¿falta en la explicación de usted alguno de los elementos estudiados en la presente lección? Si así fuese, ¿qué diferencia habría si añadiese

usted dicho elemento a su exposición del mensaje? ¿Cree usted que es importante añadir esos elementos?

Al pensar en esta lección, estoy mas convencida de lo crucial que es explicar y dar oportunidad al terminar cada clase para exponer los aspectos del Evangelio: el pecado, la obra de Cristo y la promesa de perdón y vida eterna, especialmente cuando tengo alumnos nuevos, para asi hacer que el Evangelio sea comprensible y ayudarles a saber como recibir la salvación, sin estos aspectos el mensaje y la lección no estarían completos.

4. ¿Cuál piensa usted que es la cosa que más necesita para hacer que su proclamación del Evangelio sea más efectiva?

Confiar más en el Espíritu Santo y presentar el evangelio de forma clara y sencilla. La efectividad realmente no depende de mis palabras o destrezas, sino de que el mensaje sea completamente fiel a la Escritura y que el Espíritu Santo toque los corazones.

5. ¿Antes de estudiar la presente lección, había pensado usted en que Jesús dirige personalmente a la gente, incluso hoy, las palabras de la invitación del Evangelio? Si los inconversos se dan cuenta de que Jesús les habla de ese modo, ¿cómo cree usted que afectaría eso a la respuesta de ellos al Evangelio?

Sí, he visto cómo Cristo obra en la vida de las personas tras el llamado del evangelio, por eso, al comprender la vitalidad de este mensaje, me da más seriedad y urgencia. Si lo que no creen entendieran que es Cristo quien les está hablando y los está buscando, muchos de ellos seguramente responderían con más respeto y atención.

6. ¿Entiende usted mismo los elementos de la invitación del Evangelio con la claridad suficiente para presentarlos a otros?

Sí los comprendo, pero gracias a esta lección, aprendí a cómo presentar la invitación del evangelio con mayor claridad enfocándome en:

- Pecado
- Consecuencias del Pecado
- Reconocer el pecado
- Amor de Dios manifestado en Cristo
- Aceptar por fe el perdón
- Vida eterna

Enfocarme en esta lista y orden me da más confianza al explicarlo a los demás.

7. Insistiendo en lo mismo, ¿podría usted con facilidad echar mano a su Biblia para hallar cuatro o cinco versículos apropiados al objeto de explicar claramente a la gente la invitación del Evangelio?

- Pecado: Romanos 3:23
- Consecuencias del pecado: Romanos 6:23
- Reconocer el pecado: 1 Juan 1:9
- Amor de Dios manifestado en Cristo: Juan 3:16
- Aceptar por fe el perdón: Efesios 1:7
- Promesa de Vida eterna: 1 Juan 2:25

8. ¿Cree usted que uno de los primeros quehaceres de la vida del creyente consiste en memorizar los elementos de la invitación del Evangelio y los versículos que explican dicha invitación?

Estoy convencida de que sí, ya que es una de nuestras mayores labores, ser testigos fieles de las buenas nuevas, y por ende debemos tener en mente, memorizados para poder exponerlos con más facilidad, fluidez, confianza y autoridad en cualquier momento, para así presentar el plan de salvación de manera clara y bíblica.

Lección 10

La seguridad de salvación del creyente

1. ¿Tiene usted la seguridad de que realmente ha nacido de arriba? ¿Qué evidencia ve usted en su propia vida para tener tal seguridad?

Sin duda, estoy convencida de que he tenido un nuevo nacimiento. Lo que percibo en los cambios que he tenido desde mi conversión, mi aprecio creciente por su palabra, la conciencia de mis pecados, el anhelo de madurar en mi vida espiritual. También lo noto en cómo el Señor ha cambiado hasta mis pensamientos más íntimos que eran muy negativos y pesimistas a una forma más clara de ver al mundo y de actuar dentro de los tiempos de Dios.

2. ¿Cree usted que es el deseo de Dios que los creyentes se pasen toda la vida preocupados de si realmente han nacido de nuevo, o piensa usted que Dios quiere más bien que tengan firme seguridad de que son Sus hijos? Hallará un versículo muy expresivo al respecto en el capítulo 5 de 1 Juan.

Estoy completamente segura de que Dios quiere y desea que sus hijos tengan la certeza de su salvación y no vivan con miedo constante. Porque lo que Dios hace refleja cómo Él es, Él desea que entendamos que sus palabras son constantes, no cambiantes y eternas, la Biblia misma fue escrita para darnos esta seguridad en 1 Juan 5, menciona esto mismo, que la palabra de Dios se escribió para que entendamos que poseemos vida eterna.

3. ¿Nota usted una línea constante de crecimiento espiritual en su vida cristiana?

Sí, aunque admito que mi desarrollo espiritual no siempre es perfecto o en una línea recta, ni mucho menos uniforme en todas las etapas de mi vida. No obstante, poco a poco puedo observar como el Señor ha ido formando mi carácter, mi fe y mi servicio.

4. ¿Confía usted en sus propias fuerzas para continuar creyendo en Jesucristo, o en el poder de Dios que mantendrá activa y viva la fe de usted?

No dependo, ni debo depender de mis propias capacidades, ya que tengo claro que son limitadas y no perfectas para darme salvación. Mi fe se basa en el poder de Dios, quien inicio la obra en mí y quien es fiel para mantener mi fe y ayudarme a seguir adelante hasta el final.

5. Si usted tiene alguna duda sobre si realmente ha nacido de nuevo, ¿qué es lo que en su vida puede darle motivo para tales dudas? ¿Qué pasajes de las Escrituras podrían alentarle a resolver esas dudas? ¿Le dicen algo lugares como Mateo 11:28-30; Juan 6:37; 2 Pedro 1:5-11?

Cuando llegan a surgir inquietudes, suelen ser por debilidades, batallas o periodos de agotamiento espiritual. Sin embargo, ciertos pasajes como los citados me recuerdan que Cristo acoge a todos los que se acercan a Él, y textos como 2 Pedro 1:5-11 me animan a crecer en mi fe y a confirmar mi llamamiento.

6. ¿Cree usted que el Señor Jesús conoce ahora las dudas de usted y las comprende? ¿Qué le parece a usted que es lo que Dios quiere que haga usted ahora mismo para obtener una mayor certeza de su salvación?

Sí, estoy segura de que el Señor Jesús no solo conoce mis dudas sino que las comprende como ese sacerdote perfecto que vivió todos los problemas humanos y luchas. Él desea que cuando pase por estas dudas, Él pueda ser el primero en

el que piense, y que vaya con Él con honestidad, buscando mayor cercanía, confiando en su gracia y reafirmando mi fe en su palabra.

7. ¿Conoce usted personas, quizás en su misma congregación, cuyo «fruto» es siempre destructivo, divisivo, o perjudicial para el ministerio de la iglesia y de la fe de otras personas? ¿Tienen tales individuos mucha influencia? ¿Ocupan quizá puestos de liderazgo en la iglesia?

Sí, conozco personas así al igual que tenemos personas cuyo comportamiento y palabras han causado divisiones irreparables dentro de la iglesia, y que aún continúan con mucha influencia ya que eran líderes. Por esta razón es tan importante el poder discernir espiritualmente y analizar el resultado que cada vida genera.

8. ¿Piensa usted que una evaluación del fruto en la vida personal del creyente y lo que esto puede influir en otros, debería tenerse en cuenta a la hora de buscar personas con cualidades para el liderazgo?

Definitivamente sí, debería ser esencial y el paso número uno, al examinar el perfil del creyente, especialmente, a alguien que tendrá un rol de liderazgo y que su nivel de influencia crecerá. La vida, el carácter y el testimonio deberán mostrar madurez y lealtad al Señor.

9. ¿Puede darse el caso de personas que profesen estar completamente de acuerdo con todas las enseñanzas bíblicas y que no hayan nacido de nuevo? ¿Qué manifestaciones de genuina conversión son más fiables que la adhesión intelectual a la doctrina sana?

Es posible que alguien esté de acuerdo teóricamente con la enseñanza bíblica y aun así no haya experimentado un nuevo nacimiento. La señal más fiable de una auténtica conversión es primeramente su vida renovada, segundo su amor hacia Dios y tercero, un carácter que refleje el fruto del Espíritu.

10. Si la salvación inicial es enteramente obra de Dios y el ser humano se ve adelantado por la iniciativa divina, ¿qué fruto se saca con predicar el Evangelio exhortando a la gente a convertirse? ¿No es absurdo, y hasta cruel, predicar el Evangelio y pedir una respuesta a personas que no pueden responder porque están espiritualmente muertas? ¿Cómo responde usted satisfactoriamente a estas dos preguntas?

Proclamar el evangelio no es irracional, ya que es mediante el oír que la fe vendrá, y Dios utiliza la predicación y el evangelismo como medio para llamar a las personas a la salvación. Aunque la salvación es un acto de Dios, El ha decidido que el Evangelio se predique para que las personas escuchen, crean y respondan con fe.

11. ¿Hay todavía áreas en la vida de usted donde no se ven claramente los resultados de la regeneración espiritual? ¿Cree usted que una persona puede haber nacido de nuevo y estancarse luego espiritualmente, de modo que se note poco, o ninguno, fruto en su vida?

Sí, reconozco que en mi vida aun existen areas donde debo crecer y necesito ayuda y mentoreo. Una persona puede hacer tenido un nuevo nacimiento y aun así enfrenta fases de estancamiento espiritual si no cultiva su relación con Dios, más si este estancamiento dura mucho tiempo, es riesgoso y debe pedirle ayuda a Dios a los de su alrededor.

12. ¿Cuáles pueden ser las circunstancias que influyan en una persona hasta conducirlo al estancamiento espiritual y la carencia de fruto (si es posible tal cosa), incluso cuando esa persona haya nacido de nuevo realmente?

En su mayoría, la falta de crecimiento espiritual surge por el descuido de nuestra vida personal de devoción, cuando no recibimos enseñanza bíblica, cuando tenemos malas influencias, al no confesar pecados o sentirse desanimado espiritualmente. Si estas situaciones no se abordan rápidamente pueden afectar negativamente en la vida espiritual. Donde a su vez se reflejará en la iglesia y su contexto familiar.

13. ¿En qué grado puede afectar al crecimiento espiritual de una persona la iglesia a la que asiste, la enseñanza que recibe, la clase de comunión fraternal que tiene, y la constancia en la lectura y estudio de la Biblia, así como en la oración?

La iglesia, el aprendizaje bíblico, la convivencia con otros creyentes y la disciplina espiritual son muy importantes para el crecimiento. Una comunidad saludable, unida a la lectura de la Biblia y la oración continua, apoya al creyente en su fortalecimiento y en dar buenos frutos en su vida

Lección 11

Símbolos, tipos e ilustraciones del Espíritu Santo

1. Recordará el lector que, en el punto 1, A) mencioné lo de la «piedrecita blanca» para ser usada en invitaciones a banquetes, etc., y puse como ejemplo bíblico Apocalipsis 2:17. Ese versículo insinúa lo de «comer» o «cenar» con el Señor, como en Apocalipsis 3:20, que tan mal suele entenderse, como si ahí se tratase de una invitación a la «conversión», cuando la invitación es claramente a la «comunión». Podemos, pues, imaginarnos que el Señor parte por la mitad la piedrecita y nos da una mitad en la que está escrito Su nombre (ver Ap. 2:17b, comp. con Ap. 3:12b). ¿No le parece, amigo lector, que es un altísimo privilegio el que el Señor Jesús nos invite personalmente, individualmente, no diluido en un grupo, a cada uno de nosotros? ¿Y no es cierto que el corazón se nos pone inmensamente alegre y agradecido cuando vemos que el Señor nos da la mitad de la piedrecita en la que está escrito su propio Nombre adorable? ¿Y no nos alegra todavía más saber que Él guarda celosamente la otra mitad de la piedrecita en la que está escrito el nombre de cada uno de nosotros? ¡Pensemos más y más en las cosas de arriba! (Col. 3:1-3).

Ciertamente lo es, es un imenso privilegio saber que para Él, yo no soy solo una más de entre la multitud sino soy su hija y él conoce mi nombre, y sabe quién soy y me pide una relación íntima, wow, qué hermoso recordar ese amor que sobrepasa todo mi entendimiento.

2. Pasando ahora al punto 2, (A), quiero llamar la atención del lector al hecho de que el *aceite* es el líquido con mayor capacidad de penetración. Siendo el aceite el símbolo fundamental del Espíritu Santo, a mí me hace pensar en la penetración de su actividad santificadora y purificadora hasta lo profundo de nuestro ser entero (espíritu, alma y cuerpo). ¿Nos dejamos penetrar por Él o le resistimos, causándole tristeza? (Ef. 4:30). Aquí hay espacio para una profunda reflexión.

Me encantó esta reflexión, porque no sabía que el aceite es el líquido con mayor capacidad de penetración, pero al hacerlo tiene sentido ya que el Espíritu Santo desea estar en nuestras vidas, pero esto solo es posible a medida que se lo permitamos, el Espíritu de Dios busca obrar en lo más profundo de nuestro ser, santificando nuestras ideas, emociones y decisiones. Como creyente, no creo que he dejado que Dios realmente penetre en mí, o

aun peor, si he resistido completamente a su guía, mi anhelo es poder mantener un corazón receptivo a su voz.

3. En el mismo punto 2, E), si recuerda las notas de la Biblia de Estudio Ryrie a Génesis 8:7 y 8:8-9, ¿no le parece que el agudo contraste entre el proceder del cuervo y el de la paloma nos invita a reflexionar seriamente sobre el grado en que cada uno de nosotros imita al uno o a la otra? ¿Hay en nosotros alguna falta de escrúpulos en «embarrarnos» en suciedades inmorales? ¿No nos incita el contraste a imitar la limpieza de la paloma? Si tomamos el lodo del Diluvio como figura del mundo, y el Arca de Noé como figura de la congregación de los salvos, ¿no sería tristísimo que pudiera en nosotros la atracción del mundo más que la comunión íntima con el Señor y con los Suyos?

Sí, es triste que como cristianos representemos más a un cuervo, que no tiene inconveniente en posarse sobre lo sucio, que a una paloma que prefiere encontrar lugares limpios. Esto me lleva a analizar mi vida y preguntarme si evito lo que contamina mi alma, y creo, que a veces no me esfuerzo lo suficiente por vivir en la santidad de Dios y no dejar que los encantos del mundo me alejen de mi relación con Dios y su pueblo.

4. Viniendo ahora a 2, H), ¿qué piensa de Colosenses 2:6 en cuanto a «andar en Cristo»? ¿Le parece que es sinónimo de «estar en Cristo» (Ro. 8:1)? En el mismo versículo hallará la pista para saber si el Apóstol habla en Colosenses 2:6 de la justificación o de la santificación. ¿Puede usted decir cuál es esa «pista» y a cuál de las etapas de la salvación se refiere ahí Pablo?

“andar con Cristo” definitivamente no es lo mismo que “estar en Cristo”, y ya que estar con Cristo se relaciona con la salvación que se recibe con gracia. Por otro lado, andar en Cristo se refiere al estilo de vida que corresponde a esa salvación. La palabra en el texto es la palabra “andar”, que sugiere el estar en movimiento constante. Por lo tanto, este pasaje hace referencia a la santificación, es decir, a la vida cristiana que se va construyendo día a día.

5. Refiriéndome de nuevo a Colosenses 2:6, pero ahora acerca del verbo «andad» en contraste con el «andemos» de Gálatas 5:25, que en griego es un verbo diferente (los dos están en presente –continuativo– de imperativo), ¿qué le dice ese «avanzad conjuntamente» de Gálatas? Yo me imagino ese avance «codo con codo» algo parecido a la famosa falange macedónica que fue el instrumento de las victorias de Alejandro Magno: Avanzaban todos, cada uno en su fila, estrechamente unidos, protegidos con sus grandes escudos, con las lanzas en ristre, de cara al enemigo, llevando consigo el cuerpo de saeteros bien amaestrados para acertar en el blanco; ¿es así como avanza la congregación de usted, y usted dentro de ella, sin dejar resquicio por donde penetren los dardos encendidos del Maligno (Ef. 6:16)?

El verbo en Gálatas 5:25, que significa avanzar juntos, me recuerda el hecho que la palabra santidad en su versión original casi siempre es en plural, y es por esta razón que me recuerda que la vida cristiana no se vive en soledad. La iglesia marcha unida, apoyandose unos a otros para mantenerse firmes antes las batallas espirituales. Cuando los creyentes permanecen unidos, como en una formación sólida, se hace mas difícil que el enemigo encuentre una oportunidad para atacar. Esto me motiva a mantener mi relación y comunión con mis hermanos y hermanas y que es muy importante mi trabajo colaborativo en la congregación.

6. Volviendo de nuevo a Colosenses 2:6 en contraste con Gálatas 5:25, pero ahora con referencia a la diferencia de composición sintáctica, ¿qué ideas y sentimientos suscitan en usted el dativo de lugar de Colosenses 2:6, por una parte, y el dativo instrumental objetivo de Gálatas 5:25, por otra? Yo mismo he comparado este último, en el texto, con Efesios 2:8, para ver la fuerza de ese dativo escueto; para el primero (Gá. 5:25), ¿halla usted alguna pista comparándolo con los dos «en» que aparecen en Ro. 6:5? Si sabe griego, no debe desconcertarle el dativo escueto «homoiómati», pues eso se debe a la implícita preposición «sun» que forma parte del vocablo anterior (súmphutói).

La distinción entre “ en Cristo” en Colosenses 2:6 y caminar “por el Espíritu” en Gálatas 5:25 resalta dos aspectos esenciales de la vida cristiana. Por un lado, nuestra posición está en Cristo; por otro lado, nueva vida cotidiana se desarrolla mediante la acción del Espíritu Santo. Esto me recuerda que no dependo de mis propias habilidades, sino de la gracia de Dios y de la continua labor del Espíritu en mi vida.

7. Todavía una pregunta más sobre 2, H), en cuanto al «vestirse de Cristo» (Gá. 3:27). Yo encuentro muy útil devocionalmente la comparación con el soldado el día en que se viste el uniforme de militar. Desde que lo llaman a filas es «soldado», pero cuando se pone el uniforme, manifiesta sin palabras a todos que está al servicio del rey y para defensa de la patria. De manera parecida, el creyente, con haber recibido a Cristo, por fe, ya es salvo; pero, cuando baja a las aguas del bautismo, da público testimonio de que fue Cristo quien le salvó de la condenación y de que quiere seguir al Señor en la nueva vida de resurrección con el Señor. ¿Se había detenido usted a reflexionar sobre el hecho mismo espiritual? ¿Qué le parece de la comparación?

Se me hizo esta analogía muy pertinente. Cuando se ve a una persona vestida con su uniforme, está indicando públicamente a quién pertenece y a quién apoya. De igual manera, cuando un creyente se une a Cristo, sobre todo a través del bautismo, muestra que su vida ahora está dedicada al Señor. Esta realidad me recuerda que mi vida debe reflejar de manera clara a quién sirvo.

8. Llegando ya al último símbolo del Espíritu Santo, punto 2, I), he mencionado en el texto el hecho, bastante frecuente, del tornado que puede arrasarlo todo con la mayor violencia. La diferencia entre el tornado y la actividad «arrasadora» del Espíritu Santo, patente en un genuino «avivamiento», está en que el tornado produce daños inmensos, a veces irreparables, con pérdida de vidas humanas, etc., mientras que el «tornado» del Espíritu Santo arrasa para consumir la escoria de la carnalidad, la rutina de oraciones de labios para afuera, la apatía de congregaciones que dormitan sin percatarse de las muchas personas que se quedan sin conocer el Evangelio, debido a que la mayoría de los que se llaman cristianos están descuidando el mandato del maestro de serle «testigos... hasta lo último de la tierra» (Hch. 1:8). Desde luego, el avivamiento no lo podemos hacer por nuestra propia iniciativa; es algo que depende de la libre y soberana iniciativa de Dios. Pero sí podemos hacer dos cosas con las que Dios suele responder con su «tornado»: Una oración personal, pero –sobre todo– comunitaria, en la que las palabras, o los gemidos, «respiran sangre del corazón», como alguien ha dicho atinadamente. La otra cosa que podemos –y debemos– hacer es humillarnos hasta el polvo delante del Señor y de la congregación, confesar que no merecemos ninguna bendición del Cielo, sentirnos realmente convictos de pecado por el Espíritu, por la parte de mundanidad que arrastramos (ver Jn. 16:8-9), y no ceder en nuestra actitud orante y contrita hasta que el milagro se produzca. Habríamos de gritar, como Isaías en 64:1-2: «¡Oh, si rasgaras los cielos y descendieras, si los montes se estremecieran ante tu presencia »(como el fuego enciende el

matorral, como el fuego hace hervir el agua), para dar a conocer tu nombre a tus adversarios, para que ante tu presencia tiemblen las naciones!» (B. de las Américas vers. lit.).

La imagen del viento o del tornado representando al Espíritu Santo me hace pensar en los renacimientos espirituales que Dios puede enviar a su pueblo. Aunque no podamos generarlos por nuestra cuenta, podemos preparar nuestros corazones a través de la oración, la humildad y el arrepentimiento genuino. Cuando el Espíritu Santo actúa lo hace con fuerza y profetiza la iglesia, aviva la pasión, por el Evangelio y motiva a los creyentes a cumplir con la tarea de ser testigos hasta la última resurrección de la tierra.

Lección 12

El Espíritu Santo en la santificación

1. ¿Puede usted recordar como experiencia personal el comienzo de su santificación al convertirse?

Sí, tengo claro que al entregar mi vida a Cristo, comencé a experimentar un notable cambio interno. No fue instantáneo ni todo se volvió perfecto, pero sí se dio un nuevo rumbo en mi existencia. Empecé a sentir un auténtico deseo de complacer a Dios y alejarme de lo que sabía que no lo honraba. Este fue el comienzo del proceso de santificación que el Espíritu Santo continúa realizando en mí cada día.

2. ¿Experimentó usted, al entregarse al Señor, un claro final del poder opresor del pecado y del amor al pecado en su vida? ¿Cree usted de veras que usted está ahora incluso muerto a ese poder del pecado y a ese amor al pecado?

Cuando me entregué al Señor, experimenté una enorme liberación del peso del pecado que antes controlaba mi vida. La influencia del pecado perdió su poder sobre mí. Aunque aún enfrento luchas, estoy convencida de que en Cristo he sido liberada de la esclavitud del pecado y que gracias a la gracia de Dios puedo vivir para Él ahora.

3. ¿Cómo puede ayudarle esa verdad bíblica (ver Ro. 6:11) en áreas específicas de su vida donde todavía necesita usted crecer en la santificación?

Recordar la verdad de Romanos 6:11 me resulta útil para enfrentar aquellas áreas en las que todavía me falta crecer. Cuando surgen tentaciones o debilidades,

tengo la certeza de que en Cristo estoy muerta al pecado y viva para Dios. Esto me motiva a no rendirme y a confiar en el Espíritu Santo para superar las dificultades.

4. Volviendo la vista atrás a los últimos años de su vida como creyente, ¿puede usted ver una línea de claro crecimiento en la santificación?

Al mirar hacia atrás, puedo notar un desarrollo en mi vida cristiana. El Señor ha ido cambiando mi carácter, mis prioridades y mi perspectiva de las cosas. Aunque a veces el proceso ha sido lento, puedo ver la fidelidad de Dios al seguir trabajando en mí.

5. ¿Qué cosas hay que antes le solían gustar y que ahora no le interesan en absoluto? Y viceversa, ¿qué cosas hay que antes no le interesaban y que ahora le interesan muchísimo?

Existen cosas que antes me atraían mucho, como ciertos tipos de entretenimiento o ambientes o simplemente la atención de las personas, que ahora ya no me interesan porque no contribuyen a mi vida espiritual. En su lugar, valoro mucho más la oración, la lectura de la Biblia, servir a los demás y pasar tiempo en compañía de mis hermanos.

6. Conforme va usted creciendo en madurez y espiritualidad, ¿es usted cada vez más consciente del peso del pecado que aún queda en su corazón? Si no es así, ¿por qué no tiene usted esa experiencia? ¿No cree que eso le ayudaría grandemente a una mayor dedicación? ¿Qué diferencia cree usted que eso operaría en su vida?

Cuando era nueva en la fe pensé que cada vez que caminaba con el Señor me sentiría menos pecadora y más 'perfecta' pero es al contrario. Cada vez que camino con el Señor, me vuelvo más consciente de los pecados que aún necesitan ser tratados en mi corazón. Esto no me desanima, sino que me hace confiar más en la gracia de Dios. Esta conciencia genera humildad y un mayor deseo de vivir en santidad.

7. ¿Cómo cree usted que le afectaría el pensar más a menudo en el hecho de que el Espíritu Santo está trabajando continuamente para aumentar la santificación de usted?

Pensar a menudo que el Espíritu Santo está trabajando continuamente en mi santificación me llena de esperanza. Me recuerda que no estoy sola en este camino y que Dios mismo está interviniendo en mi vida para hacerme más parecida a Cristo.

8. En su vida cristiana, ¿mantiene usted un buen equilibrio entre el papel pasivo (docilidad) y el papel activo (esfuerzo) en la santificación, o tiende usted a dedicar mayor interés a un aspecto de esos dos? ¿Por qué piensa usted que le sucede eso? ¿Qué podría hacer usted para corregir ese desequilibrio, si es que lo hay en su vida?

A veces se puede caer en el extremo de esforzarse demasiado o esperar pasivamente que Dios haga todo. He aprendido que es necesario encontrar un balance: debo obedecer, buscar al Señor y esforzarme, pero siempre confiando en la obra del Espíritu Santo y no en mis propias habilidades.

9. ¿Había pensado usted anteriormente que la santificación afecta a su mente y al modo como usted piensa? ¿Qué áreas de su mente necesitan todavía un poco (o mucho) de crecimiento en santificación?

Antes no reflexionaba mucho sobre cómo la santificación impactaba también mi manera de pensar. Con el tiempo, he comprendido que Dios desea renovar mi mente. Aspectos como pensamientos negativos, juicios apresurados o preocupaciones innecesarias aún necesitan ser transformados por la Palabra.

10. En cuanto a sus sentimientos y emociones, ¿en qué áreas conoce usted que el Espíritu Santo necesita renovar para conducirlo a un nivel más elevado de santidad?

En cuanto a mis sentimientos y emociones, el Espíritu Santo sigue actuando en mí para cultivar más paciencia, mansedumbre y autocontrol. A veces, las emociones humanas reaccionan rápidamente, pero el Señor nos enseña a responder con la naturaleza de Cristo.

11. ¿Hay algunos aspectos de la santificación que necesitan mayor impulso en lo concerniente al cuerpo físico de usted y a la sujeción que su cuerpo debe a los propósitos de Dios?

Además, el cuerpo debe estar alineado con los planes de Dios. Esto abarca cómo utilizamos nuestro tiempo, nuestro bienestar y la autodisciplina. Nuestro cuerpo forma parte del regalo de vida que le ofrecemos al Señor para su servicio.

12. ¿Hay áreas en las que usted ha puesto un esfuerzo especial por crecer en santidad, pero sin resultado? ¿Le ha ayudado la presente lección a recuperar la esperanza de progresar en dichas áreas? Para creyentes que sufren serios desalientos por la falta de progreso en la santificación, es muy importante que hablen personalmente acerca de esto con el pastor o con otro creyente maduro, antes que permanezcan así por largo tiempo.

Ciertamente, hay áreas en las que he buscado mejorar, pero el progreso ha sido lento. Sin embargo, esta enseñanza me recuerda que la santificación es un proceso continuo y que Dios continúa trabajando en mí. Esto me da esperanza y me motiva a confiar en Él.

13. En términos generales, ¿le ha servido a usted esta lección de ánimo o de desaliento para su vida cristiana?

En términos generales, esta enseñanza me da mucha motivación. Me recuerda que la santificación no es inmediata, sino un proceso donde Dios actúa con paciencia en nuestras vidas. Entender esto refuerza mi perseverancia en la vida cristiana.

14. ¿Ha pensado alguna vez el lector que estar obligado a algo va contra la libertad de uno? Lea lo que dice G. Machen en *The Christian View of Man*, páginas 26-27: «Dios es el ser más obligado que hay. Está obligado por Su naturaleza. Es infinito en Su sabiduría; por tanto, nunca puede hacer algo no sabio. Es infinito en Su justicia; por tanto, nunca puede hacer algo injusto, etc.». Y unas líneas más adelante, añade: «Por tanto, Sus acciones son más libres que las acciones de las personas limitadas; y al mismo tiempo, más determinadas directamente que las acciones de las personas limitadas (ingl. finite)».

Muchas veces se cree que estar sujeto restringe la libertad, pero en verdad, al obedecer a Dios, descubrimos la verdadera libertad. Dios actúa de acuerdo a su naturaleza perfecta, y nosotros nos sentimos más libres cuando vivimos según su voluntad, en lugar de ser dominados por el pecado.

Lección 13
La habitación del Espíritu Santo en el creyente

1. En el punto 1, D), de la presente lección, dije que, con el Espíritu Santo, también el Padre y el Hijo vienen a morar en el creyente. En la experiencia personal de usted, ¿puede relacionarse con las tres personas de la Deidad que habitan en el interior de usted? ¿Se relaciona usted de modo diferente con cada una de ellas? ¿Podría usted describir esas diferencias, si es que las hay?

Sí, en lo personal he llegado a conectarme con la Trinidad durante mis devocionales personales o momentos de Altar. Con el Padre realmente me dirijo como una hija “chiqueada” que necesita de su protección y cuidado. En cuanto a Jesús, siento un profundo respeto por hacer algo que no debías ni tenías que hacer, pero aun así viviste lo mismo que yo para que después supiera que puedo contar contigo en esos momentos y finalmente mi relación con el Espíritu Santo es cotidiana pero diaria ya que es el que me ayuda a entender el cómo aplicar las ideas teológicas en la vida práctica.

2. ¿Puede usted nombrar algunas épocas en su vida en las que ha experimentado de modo especial esa morada del Espíritu Santo en usted? ¿Cómo le parece que fueron esas épocas? ¿Puede usted pensar en algo que contribuya particularmente a esa experiencia?

Ciertamente, durante mi trayecto como cristiana he experimentado momentos en los que he percibido profundamente al Espíritu Santo. Recuerdo perfectamente ocasiones de oración apasionada, tiempos de labor misionera y también momentos complicados donde confié plenamente en el Señor. En esos periodos, sentía una conexión espiritual más fuerte, un deseo más profundo por la Palabra de Dios y un amor más intenso hacia los demás. Creo que esas experiencias se hicieron más evidentes cuando pasaba más tiempo orando, estudiando la Biblia y viviendo de forma sincera en obediencia al Señor.

3. ¿Qué podemos hacer para incrementar la intensidad de esa relación particular con el Espíritu Santo?

Para fortalecer nuestra conexión con el Espíritu Santo, es fundamental llevar a cabo prácticas espirituales que mantengan nuestro corazón abierto a su mensaje. La oración constante, el estudio y la meditación en la Escritura, así

como adoptar diariamente una actitud obediente son muy importantes. También es esencial vivir con un verdadero arrepentimiento cuando fallamos, ya que el pecado puede afectar nuestra relación con Dios. Al buscar al Señor de manera sincera y humilde, el Espíritu Santo puede operar con mayor libertad en nosotros, guiándonos y moldeándonos cada día más a la imagen de Cristo.

4. En su vida de cada día, ¿tiene usted muchos momentos en los que es directamente consciente de que el Espíritu Santo mora y trabaja en usted? ¿Cómo son esos momentos? ¿Qué clase de cambios se efectuarían en su vida, si usted tuviese una mayor conciencia de ese hecho tan importante para su crecimiento espiritual?

Sí, hay varios instantes en el día en los que siento la acción del Espíritu Santo, especialmente cuando tomo decisiones, doy consejos a alguien o oro por otras personas. En esos momentos, siento la guía de Dios y una paz interior que acompaña su dirección. Sin embargo, soy consciente de que si tuviera una percepción más fuerte de su presencia constante, probablemente sería más atento con lo que digo, pienso y hago. Esta conciencia continua de que el Espíritu Santo habita en nosotros nos motiva a vivir de manera más santa y a depender más de Dios.

5. ¿De qué forma puede la idea de su unión con Cristo y de la consiguiente morada del Espíritu Santo en usted incrementar el amor y la comunión de usted con relación a los hermanos, tanto de su congregación como de otras iglesias?

Comprender que todos los creyentes estamos vinculados a Cristo y que el mismo Espíritu Santo habita en cada uno de nosotros cambia nuestra manera de ver a los demás. Nos recuerda que somos parte de un solo cuerpo espiritual. Esto fomenta un mayor amor, respeto y paciencia entre los hermanos, incluso a pesar de las diferencias. También nos ayuda a valorar la comunión con fieles de otras comunidades, reconociendo que, aunque pertenezcamos a diferentes iglesias, compartimos la misma fe y el mismo Espíritu. Esta verdad fortalece la unidad del cuerpo de Cristo y nos anima a colaborar juntos para glorificar a Dios.

Leccion 14

El sellado del Espíritu Santo

1. ¿Ha sido esta lección motivo de nuevo gozo para usted? ¿Había caído usted antes en la cuenta de todo lo que va incluido en el sellado del Espíritu? ¿Le sirve esto para estimularle a un mayor crecimiento espiritual?

Sí, esta lección me da mucha alegría, ya que me recuerda la confianza que tenemos en Dios. Aunque sabía sobre el sellado del Espíritu, recapitule lo que significa: protección, promesas cumplidas y certeza de las promesas de Dios. Esto me impulsa a buscar más al Señor y a desarrollarme espiritualmente.

2. ¿Qué sentimientos produce en su corazón el pensamiento de las «arras» en conexión con el sellado del Espíritu? ¿No le recuerda los «desposorios» de la Iglesia –de cada creyente– con Cristo? (ver Ef. 5:25-27).

Pensar en las arras del Espíritu me llena de esperanza y agradecimiento. Me recuerda que Dios ha iniciado su obra en nosotros y que él la terminará. Además, me hace reflexionar sobre el vínculo entre Cristo y su Iglesia, como un compromiso firme de amor y lealtad que se culminará en el futuro.

3. El «sellado» compromete a Dios a guardar Su palabra (y Dios cumple siempre, y perfectamente, sus compromisos). ¿Ha pensado usted en serio que esta plena fidelidad de Dios le compromete también seriamente a serle fiel a Él?

Sí, considerar la fidelidad de Dios hacia mí aun cuando no le soy fiel me inspira a ser leal a Él. Si Dios siempre cumple lo que promete, yo debo responder a eso con obediencia, amor y una vida que lo glorifique. Es una motivación para vivir cada día con más dedicación al Señor.

4. ¿Piensa usted que la garantía ofrecida en Fil. 1:6 significa que la Iglesia de Filipos había de continuar hasta el fin, o que esa garantía se extiende a cada creyente en forma de preservación segura? ¿Cómo lo demostraría usted con textos bíblicos?

Creo que esa promesa abarca a cada creyente. Dios promete completar la obra que inició en nosotros. Versículos como Efesios 1:13-14, que habla del Espíritu como garantía, y Efesios 4:30, que dice que hemos sido sellados para el día de redención, indican que Dios cuida de sus hijos hasta el final.

5. ¿Cree usted –como afirman algunos arminianos– que nuestra constancia en la pureza de vida pone en peligro la libre y absoluta soberanía de Dios en su protección y en su garantía de seguridad de nuestra salvación final? ¿No es cierto que, lejos de poner en peligro la soberanía de Dios, nos ayuda más bien a entender que la protección soberana de Dios se conjuga perfectamente con nuestra responsabilidad en la práctica de una vida de pureza? (véase Fil. 2:12-13, aunque repito que el «vuestra salvación» del v. 12 podría indicar la preocupación recíproca por la «salvación» = santificación, del hermano).

No, al contrario, creo que la soberanía de Dios y nuestra responsabilidad de vivir con pureza se complementan. Dios nos protege y nos da fuerzas, pero también nos llama a vivir santamente. Como se enseña en Filipenses 2:12-13, debemos ocuparnos de nuestra vida espiritual, sabiendo que es Dios quien actúa en nosotros.

Lección 15

El bautismo del Espíritu Santo

1. Antes de estudiar la presente lección, ¿cómo entendía usted el bautismo del Espíritu? ¿Ha cambiado el concepto que de él tenía usted anteriormente?

Previo a estudiar esta lección, me enfocaba mucho en cómo el bautismo del Espíritu se da cuando una persona acepta a Cristo y se une al Cuerpo de Cristo, concebía el bautismo del Espíritu como una experiencia muy profunda que algunos creyentes experimentaban tras su conversión. Esto me proporciona una mejor comprensión de la labor del Espíritu en la salvación desde el inicio.

2. En su vida de creyente, ¿han ocurrido experiencias que usted podría llamar «grandes pasos de crecimiento» en algún punto de su conducta cristiana? ¿O han sido pequeños, pero constantes, «pasos de santificación» en comunión con el Señor y en el ejercicio de los dones espirituales en alguna área de ministerio?

En mi experiencia, he tenido, en su mayoría, pasos pequeños pero continuos que ahora veo como grandes. Como madre y sierva del Señor, he observado que la santificación a menudo se manifiesta en la fidelidad diaria: orando, sirviendo, corrigiendo con amor, aprendiendo a ser paciente y confiando en el Señor en lo cotidiano. Con el tiempo, he podido mirar atrás y reconocer cuánto ha hecho Dios en mi corazón, en mi vida y aun en la vida de cada una de mi familia directa.

3. ¿Conoce usted casos de creyentes que afirman haber recibido el bautismo del Espíritu después de convertidos? ¿Qué evaluación podría usted hacer de tales casos, en vista de los resultados prácticos evidentes en la vida de tales personas?

Sí, he conocido algunos casos. En muchos de ellos, percibo que esas vivencias fueron momentos reales de renovación espiritual o un compromiso más profundo con el Señor. Sin embargo, de acuerdo con lo que enseña la Biblia, creo que más bien fueron momentos de llenura del Espíritu o crecimiento espiritual y no específicamente el bautismo del Espíritu como la incorporación al Cuerpo de Cristo.

4. Si usted mismo ha tenido tal experiencia, ¿cree usted que tomarla por el auténtico e irrepetible bautismo del Espíritu añadió algo esencial a tal experiencia, o piensa que tal bautismo no tuvo nada de especial?

Personalmente, he tenido momentos muy significativos de renovación espiritual y de una obra profunda del Señor en mi vida. Sin embargo, al reflexionar desde la perspectiva bíblica, comprendo que lo esencial es que me siento más cercana a Dios y que cuando no sé qué decir, el Espíritu Santo me ayuda a entender el porqué de las cosas, y cómo los tiempos de Dios son superiores a los nuestros.

5. ¿Piensa que la experiencia aludida en la pregunta anterior no fue el bautismo de gracia, común a todos los creyentes, sino que, en realidad, obtuvo usted una «segunda bendición», según la terminología en uso?

No solo lo denominaría una “segunda bendición”. Más bien, lo interpreto como una etapa en el crecimiento del cristiano, donde el Señor actúa más intensamente en nuestro corazón, invitándonos a una mayor entrega, obediencia y servicio.

6. Si usted piensa que obtuvo la «segunda bendición», ¿no cree que en su vida cristiana, tendría usted los mismos o mejores resultados prácticos, si llamásemos a esa experiencia «la llenura del Espíritu Santo»?

Sí, pienso que el término llenura del Espíritu Santo refleja con precisión estas experiencias. A lo largo de la vida cristiana, necesitamos constantemente esa llenura para vivir en obediencia, servir a los demás y manifestar el carácter de Cristo en nuestro hogar, en la iglesia y en el ministerio.

Lección 16

La llenura del Espíritu Santo

1. ¿Cree usted que sería correcto, conveniente, tratar de obtener en este momento de su vida una experiencia de llenura del Espíritu Santo? ¿Cómo podría uno llegar a esto?

Sí, pienso que es correcto y fundamental buscar vivir de manera continua bajo la influencia del Espíritu Santo. Como creyente, madre y miembro activo de la iglesia, me doy cuenta de que sin la acción constante del Espíritu mi vida espiritual puede debilitarse rápidamente. Según Efesios 5:18, ser llenos del Espíritu es un mandato para todos los que creen, así que debo esforzarme por depender de Él. Esto se logra al entregarle mi vida al Señor, mantener una actitud obediente a su Palabra y cultivar una relación cercana con Dios a través de la oración y de la práctica diaria de mi fe.

2. Todos nos percatamos de que es posible dar demasiado énfasis a una cosa buena en la vida cristiana, hasta el punto de que nuestra vida cristiana llegue a desequilibrarse y no sea en el ministerio tan efectiva como debería ser. Pensando en los distintos aspectos en los que podemos crecer en la vida cristiana (conocimiento de la palabra de Dios, oración, amor a Dios y al prójimo incluidos los no cristianos, adoración, santidad de vida, uso de los dones espirituales, comunión con Dios, etc.), ¿en qué áreas cree usted que necesita pedir a Dios un mayor crecimiento en su vida?

Al pensar en mi vida como cristiana, veo que siempre hay áreas en las que necesito crecer. Una de ellas es profundizar en el conocimiento de la Biblia, ya que, como educadora, tengo que guiar a otros con una base bíblica sólida. También quiero avanzar en la paciencia y en el poder ayudar a otros con sus desafíos espirituales. Además, debo seguir fortaleciendo mi vida de oración y mantener una actitud agradecida en todas las situaciones.

3. Insistiendo en el mismo punto, ¿sería conveniente pedir al Señor una nueva llenura del Espíritu Santo para contribuir al crecimiento en las áreas mencionadas en la pregunta anterior?

Sí, considero que es adecuado y esencial solicitar al Señor que llene nuevamente mi vida con su Espíritu. Aunque ser lleno del Espíritu significa dejar que Él dirija nuestra vida, también es correcto orar y pedir a Dios que actúe más en nosotros. Desde mi experiencia como creyente y servidora del

Señor, he notado que cuando me acerco a Dios con humildad y dependencia, Él fortalece mi vida espiritual y me ayuda a crecer en obediencia, amor y servicio.

4. Respecto a este tema de la llenura del Espíritu, ¿cree usted que las iglesias evangélicas, en general, están adquiriendo mayor unidad en cuanto a este aspecto, o piensa usted que, por el contrario, les está ocasionando mayor división?

Creo que, en algunas situaciones, este tema ha generado algo de controversia entre los creyentes. Sin embargo, considero que cuando las iglesias abordan las Escrituras con humildad y buscan entender la obra del Espíritu de manera equilibrada, esto puede ser una fuente de edificación y crecimiento. Es fundamental recordar que todos los creyentes dependemos de la acción del Espíritu Santo para vivir de manera santa y servir al Señor con fidelidad.

Lección 17

El Espíritu Santo en la glorificación del creyente

1. Pablo dice que aguardar la futura resurrección corporal es la «esperanza» en la que fuimos salvos (Ro. 8:24). ¿Es la esperanza de una futura resurrección de su cuerpo una de las mayores cosas que usted tiene en perspectiva para el futuro? Si no es así, ¿por qué no?

No, de mi cuerpo no pero de la resurrección futura, sí, es una de las más grandes promesas que poseo como creyente. Pero debe reconocer que el saber que no solo nuestro espíritu será salvado sino también nuestro cuerpo, llena mi corazón de aliento y esperanza. Como madre a menudo percibo el desgaste físico debido a las luchas de la vida, pero recordar que un día el Señor nos otorgará un cuerpo glorioso e incorruptible refuerza mi fe y me motiva a seguir sirviendo con alegría.

2. Insistiendo en lo mismo, ¿qué es lo que podría aumentar la esperanza de usted en la futura resurrección del cuerpo?

Creo que lo que realmente fortalece esta esperanza es reflexionar más sobre las promesas de la Palabra de Dios relacionadas con la resurrección. Al recordar que Cristo mismo resucitó y que nosotros también vamos a ser transformados en su venida, el corazón se llena de confianza. También es útil permanecer cerca del Señor, ya que cuanto más compartimos con Él, más deseamos el día en que estaremos completamente con Él.

3. Tan grande era el anhelo de Pablo por el día venidero de la resurrección, y tan bien percatado estaba de las dificultades que aún sufrimos en esta vida, que pudo decir: «Si solamente en esta vida esperamos en Cristo, somos los más dignos de lástima de todos los hombres» (1 Co. 15:19), y: «Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, porque mañana moriremos» (1 Co. 15:32). ¿Tiene usted tal anhelo por la resurrección futura, que le produce también esa clase de sentimientos en su corazón? Si no es así, ¿por qué no contempla usted la resurrección del cuerpo con la misma óptica de Pablo?

Sí, de alguna manera comparto esa ansia. Cuando comprendí que esta vida es temporal y que aún habito en un mundo afectado por el pecado, las dificultades y el sufrimiento, mi corazón empezó a anhelar más la plenitud de la vida con Cristo. No significa menospreciar la vida actual, sino reconocer que lo mejor todavía está por llegar cuando el Señor culmine su obra en nosotros.

4. ¿Qué cree usted que podría ocurrir en su vida para darle un mayor anhelo de la resurrección de su cuerpo? Si tiene usted un abuelo o una abuela u otro pariente o amigo que murió ya mayor y partió para estar con Cristo, ¿cómo le parece a usted que esa persona aparecerá en el día de la resurrección? Estoy escribiendo esto el 13 de agosto de 1997, dos meses y medio desde que mi querida esposa partió para estar con Cristo; por eso, estas cosas tienen para mí una resonancia especial. Quizás algún lector haya pasado recientemente, o esté pasando ahora, por una experiencia semejante; ¿verdad, hermano, que me entiende usted bien?

Creo que las experiencias de dolor, enfermedad o la pérdida de seres queridos pueden suscitar en nosotros un mayor deseo de la resurrección. Cuando un creyente parte para estar con el Señor, encontramos consuelo en saber que ese no es el final. En el día de la resurrección, esa persona regresará con un cuerpo glorificado, libre de dolencias, debilidades y muerte, reflejando la gloria del Señor

5. Volviendo al mismo pensamiento, ¿puede usted imaginarse cómo será el encuentro con esa persona en una nueva relación? ¿En qué será su relación con ella diferente de como lo fue en esta vida?

Imagino que ese encuentro será lleno de gozo genuino, alegría y tranquilidad. Nos reconoceremos, pero ya en un mundo en que no existirán el dolor, las limitaciones ni la tristeza como en esta vida. Nuestra relación será más pura y perfecta, porque todos habremos sido transformados y estaremos en la presencia del Señor. Será una comunión totalmente marcada por el amor de Dios y por la gloria de Cristo.

Lección 18

Otros ministerios del Espíritu Santo

1. ¿En qué sentido cree usted que podemos decir que el Espíritu Santo revela alguna verdad? ¿Piensa usted que, alguna vez en su vida de creyente, le ha parecido que el Espíritu Santo le revelaba algo?

Podemos afirmar que el Espíritu Santo “manifiesta” la verdad al aclarar nuestra comprensión para asimilar lo que Dios ha compartido en su Palabra. No incorpora nuevas creencias o ideas, sino que nos ayuda a interpretar y aplicar las Escrituras y a aclararlas. En mi experiencia como cristiana, he tenido ocasiones en las que, al leer la Biblia o al orar, el Espíritu me ha permitido entender con mayor claridad un principio que ya estaba presente, brindando convicción y orientación para mi vida, en otras, me ha ayudado a ver conexiones entre pasajes, entre diferentes áreas.

2. He oído a varios creyentes, de conducta piadosa y bien intencionados, lo siguiente: «Yo no necesito ningún comentario para entender la Biblia; me basta con la dirección del Espíritu Santo». ¿Está usted de acuerdo con esas afirmaciones?

No estoy completamente de acuerdo con esa afirmación. El Espíritu Santo ciertamente es el que nos debe orientar y ayudar para comprender la Biblia, pero también ha proporcionado maestros a la iglesia para el fortalecimiento del cuerpo de Cristo desde una perspectiva teológica correcta. Los comentarios y estudios bíblicos pueden facilitar una mejor comprensión del contexto y la enseñanza de las Escrituras. El Espíritu utiliza tanto la lectura individual como el ministerio de otros creyentes para instruirnos y ambos son importantes, pero claro el estudio personal debe ser la base, porque es por ella que podremos discernir qué tipo de estudios bíblicos se alinea a nuestra doctrina.

3. Si alguien le dice a usted: «El Espíritu Santo me ha revelado, o inspirado, tal y tal cosa», ¿qué le respondería usted, sobre todo si sabe que lo que le ha dicho ese hermano o esa hermana no está conforme con lo que dice la palabra de Dios? ¿Le daría usted la razón? ¿Se callaría y lo dejaría seguir con «su tema»? ¿Qué actitud piensa usted que debe tomarse en ocasiones como esa?

Si alguien afirma que el Espíritu Santo le ha revelado algo:

- Si veo que va en contra de la Palabra de Dios, con respeto y cariño le recordaría que el Espíritu nunca se contradeciría en las Escrituras.
 - La Biblia es la máxima autoridad para nuestra fe y comportamiento.
 - No estaría de acuerdo en nada que se aleje de la verdad bíblica, pero tampoco me dirigiría a él con dureza; intentaría mostrarle, a través de la Escritura, cuál es la verdad correcta.
4. ¿Le parece a usted que se puede pedir al Espíritu Santo que nos explique porciones bíblicas que los mejores expositores bíblicos no aciertan a interpretar? Si no es así, ¿qué cree usted que debe hacerse en tales casos?

Sí podemos solicitar al Espíritu Santo que nos ayude a comprender la Biblia, pero debemos hacerlo con modestia. Si un pasaje ha resultado complicado de interpretar incluso para buenos predicadores, lo más sensato es seguir investigando, comparar otros textos bíblicos y esperar pacientemente más claridad. A veces, el Señor nos revela lo esencial para nuestro crecimiento espiritual, aunque no siempre comprendamos todos los matices y en instancias muchas de las áreas que aún no tienen respuestas hasta el día de hoy, puede significar que no nos preocupemos .

5. Supongo que si le pregunto a usted si se deja guiar por el Espíritu, lo más probable es que me diga que sí. ¿Alberga usted en su corazón algún resentimiento contra algún hermano —o hermana—, o le resulta demasiado difícil perdonar a esa persona? Si este fuera el caso, ¿piensa usted que tiene la garantía de que el Espíritu Santo le está guiando a usted por el camino de la verdad, ya sea en el estudio de la Biblia o en la decisión que va a tomar sobre algún asunto importante de su vida? En este punto, estoy hablando por experiencia propia, y lo digo porque sé que este punto es de suma importancia.

Si lo he experimentado en carne propia cuando he mantenido rencor o me he negado a perdonar, he notado que se vuelve más difícil ser guiada por completo por el Espíritu Santo, es como si hubiera una traba. Cuando hay resentimiento en el corazón, esto puede entorpecer nuestro discernimiento espiritual. El Espíritu nos invita a vivir con amor, humildad y reconciliación. Por ello, es fundamental examinar nuestro interior, pedir perdón a Dios y buscar la reconciliación antes de tomar decisiones importantes.

6. Hemos visto en el punto 3, A) que «El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios» (Ro. 8:16). ¿De qué forma le parece a usted que el Espíritu Santo nos da ese testimonio? ¿Con voz «audible»? ¿Dando seguridad a nuestra conciencia? Creo que aquí tenemos el mismo caso que el de la pregunta anterior con relación al versículo 14. Copio aquí unas líneas de lo que escribí en el comentario de M. Henry (final de la pág. 299 y comienzo de la página 300 del tomo correspondiente): «Hay quienes hablan paz consigo mismos, cuando Dios no les está hablando paz, sino ira. Pero los que de veras han sido santificados, tienen el Espíritu de Dios que les da testimonio de que son hijos de Dios. Este testimonio del Espíritu está siempre en conformidad con las Santas Escrituras y tiene su base en la santificación del creyente, pues el Espíritu no puede dar testimonio de los privilegios de hijos a quienes no tienen la naturaleza ni las disposiciones que corresponden a los hijos de Dios».

El testimonio del Espíritu no suele ser una voz que escuchamos, sino una certeza interna que Él genera en nuestro corazón y conciencia. Esta seguridad se hace evidente cuando notamos en nuestras vidas el deseo de obedecer a Dios, amar su Palabra y anhelar la santidad. Además, este testimonio siempre concuerda con lo que enseñan las Escrituras.

7. Espero que usted esté convencido, como lo estoy yo, de la importancia de llevar una vida de oración sin desmayo, conforme a los pensamientos de J. Wesley que traduje y transcribí en el texto, punto 4, B). No obstante mi convicción acerca de este tema, hay ocasiones en que me resulta muy difícil orar, aun en privado y, sobre todo, en público –en el culto, en la reunión de oración en la iglesia, y hasta en casa, especialmente en inglés que, al no ser mi idioma nativo, me resulta embarazoso dirigirme a Dios en una lengua que no es la mía propia, pero incluso me ocurre eso orando en castellano. Tenga en cuenta que, hasta que tuve 50 años, yo había «rezado» de un libro, pero nunca había orado vocalmente, ni había oído orar, con oración espontánea. ¿Qué le parece a usted de casos como este, de mi caso?

Creo que lo que menciona es una experiencia bastante humana y general entre los que tienen fe. Hay ocasiones en que hacer oración se complica, ya sea debido al agotamiento, la inseguridad o la falta de hábito. Sin embargo, el Señor comprende nuestras vulnerabilidades, y por esta razón el Espíritu Santo nos asiste en la oración. Con el tiempo y la práctica, orar se convierte en algo más espontáneo y profundo, pues aprendemos a confiar en el Señor con sencillez. Incluso en momentos de dificultad, el simple acto de acercarnos a Dios ya demuestra nuestra fe.

Lección 19

Señales de la presencia del Espíritu Santo en el corazón del hombre

1. Estando ya a punto de terminar este CURSO, ¿se había percatado usted antes de lo importante que es la obra del Espíritu Santo en su vida? A este respecto, voy a transcribir unas líneas de W. Grudem (o.c., págs. 648-649): «Es sorprendente cuántas actividades se dice en el N.T. que son hechas “en” el Espíritu Santo: es posible regocijarse en el Espíritu Santo (Lc. 10:21), proponerse algo en el Espíritu (Hch. 19:21 –lit.), dar la conciencia testimonio en el Espíritu Santo (Ro. 9:1), tener entrada al Padre en un mismo Espíritu (Ef. 2:18), orar en el Espíritu Santo (Ef. 6:18; Jud. v. 20) y amar en el Espíritu (Col. 1:8). A la luz de estos textos, podríamos preguntarnos por cuántas de estas actividades, durante cada día, somos plenamente conscientes de la presencia y de la bendición del Espíritu Santo».

Sí, era consciente de la relevancia del Espíritu Santo en la vida cristiana. Sin embargo, al profundizar en este asunto, me doy cuenta de cuán fundamental es su labor en todo. Él es quien nos convence del pecado, nos acerca a Cristo, nos orienta en la Palabra, nos apoya en la oración y genera fruto en nuestra existencia. En mi camino como creyente, madre y servidora de Dios, he observado que muchas decisiones, consolaciones y fuerzas espirituales que he recibido son obra del Espíritu Santo. Esto me lleva a apreciar más su presencia y a depender de Él cada día.

2. Quizás le hayan turbado algunos de los pensamientos expuestos en el texto de la lección, pero le voy a repetir unas palabras de Gardiner Spring en Los Rasgos Distintivos del Carácter Cristiano, tan duras o más que los pensamientos aludidos: «Es cierto que el que es ahora salvo, siempre lo fue; pero también es cierto que el que no da ahora muestras de ser salvo, nunca lo ha sido». Me atrevo a decir que puede usted estar tranquilo si contesta sinceramente a estas tres preguntas: (A) ¿Camina usted conforme a la conducción del Espíritu Santo? (B) ¿Tiene usted puesta la mente en las cosas del Espíritu? (C) ¿Puede asegurar que su ministerio, sea cual sea su forma, es ejercitado en el poder del Espíritu Santo?

Con honestidad, pienso que mi deseo es seguir la dirección del Espíritu Santo, aunque reconozco que todavía estoy en un periodo de crecimiento. Intento mantener mi enfoque en las cosas del Señor a través de la oración, el estudio de la Palabra y el servicio a los demás. Respecto a mi ministerio, siempre pido que se lleve a cabo no con mis propias fuerzas, sino con el poder del Espíritu. Como creyente con años de experiencia, he aprendido que sin el apoyo del Espíritu Santo, cualquier esfuerzo humano resulta limitado.

3. Repasando los cinco primeros puntos de la presente lección, ¿cree usted que no flaquea en absoluto en ninguno de ellos? ¿En qué se apoya para tener tal seguridad? Y si piensa usted que, en efecto, flaquea en uno, o más, de esos puntos, ¿qué cree usted que podría hacer para corregir ese defecto?

Sería poco realista afirmar que no flaqueamos en ninguno de estos puntos. A pesar de tener fe en Cristo, amor por la Palabra y anhelo de vivir en santidad, siempre hay áreas en las que necesitamos crecer. A veces podemos carecer de constancia en la oración o de sensibilidad ante el pecado. Para corregir esas debilidades, es fundamental regresar constantemente a la Palabra de Dios, buscar al Señor en oración y permitir que el Espíritu Santo continúe moldeando nuestro carácter.

4. En lo que se refiere a corregir el defecto mencionado (si lo hay) en la pregunta anterior, ¿qué procedimiento piensa usted que le es más necesario, ahondar más en la palabra de Dios o motivarse mejor en el seguimiento de Cristo? Estamos tratando de asuntos muy importantes para usted y para mí.

Ambas cosas son importantes, pero pienso que profundizar en la Palabra de Dios también refuerza la motivación para seguir a Cristo. Al conocer mejor al Señor a través de las Escrituras, el amor y el deseo de obedecerle aumentan naturalmente. La Palabra nutre el alma, y el Espíritu Santo la utiliza para transformar nuestras vidas. Por esta razón, vivir de manera constante en la Biblia y en oración es el camino más seguro para crecer espiritualmente.

Lección 20

Los dones del Espíritu Santo

1. En relación con el punto 2, C) de la presente lección, no es fácil que el propio individuo se percate de los dones que Dios le ha otorgado; algunos pueden manifestarse mucho después de la conversión; algunos otros podrían quedar, por varias causas, sin manifestarse durante toda nuestra vida en este mundo. Dice a este propósito el Dr. Ryrie (o.c., pág. 368); «Probablemente, no podemos decir qué particular combinación de dones tenemos, hasta que podamos mirar retrospectivamente a nuestras vidas y ver cuáles de ellos usó Dios a lo largo de todos nuestros días». ¿Qué sentimientos le produce al lector este pensamiento del Dr. Ryrie? ¿No es cierto que nos llena el corazón de temor y responsabilidad?

Sí, este planteamiento realmente provoca en el corazón una mezcla de respeto y un sentido de responsabilidad. Comprender que Dios nos ha otorgado habilidades para servir a su Iglesia nos recuerda que no estamos aquí solo para nosotros mismos. Como creyente y servidora del Señor durante años, me lleva a pensar que cada fase de la vida puede ser una oportunidad para que el Señor nos muestre nuevas maneras de servirle. También nos impulsa a vivir con lealtad, sabiendo que un día miraremos atrás y veremos cómo Dios utilizó nuestras pequeñas obediencias para bendecir a otros.

2. ¿Ha descubierto el lector recientemente algún don que antes no pensaba poseer? ¿Le ha estimulado este descubrimiento a usar sus dones con mayor diligencia y dedicación?

En el camino cristiano, muchas veces encontramos talentos a medida que pasa el tiempo y servimos. En ocasiones, al comenzar a colaborar en algo simple en la iglesia o en el ministerio, uno se da cuenta de que Dios le ha dotado de alguna habilidad para enseñar, aconsejar o apoyar a otros. Cuando esto sucede, surge naturalmente el deseo de servir con un compromiso mayor. Uno comprende que ese talento no es para la vanidad personal, sino para edificar a los demás y glorificar al Señor.

3. ¿Hubo algún momento en su vida de creyente en el que se sintió como decepcionado por no poseer algún don que usted veía en algún hermano o hermana, que usted desearía poseer? Si ése es el caso, ¿ha aprendido ya a estar contento con sus dones y dispuesto a hacer uso de ellos siempre que se presente la ocasión?

Sí, pienso que esto puede pasar en algún momento, especialmente al observar talentos muy destacados en otros hermanos. Pero con el tiempo aprendemos que el Señor distribuye los dones con perfecta sabiduría. No todos estamos llamados a hacer lo mismo. Al comprender que cada capacidad tiene su lugar en el cuerpo de Cristo, se aprende a estar satisfecho con lo que Dios ha otorgado y a aprovecharlo con agradecimiento cada vez que hay una oportunidad.

4. ¿Ha perdido de vista alguna vez que los dones (*jarismata*) son primordialmente para provecho (1 Co. 12:7) de la Iglesia? Si se ha percatado de este hecho recientemente, ¿qué nueva motivación ha añadido esto al ejercicio de los dones que usted poseía ya?

A veces se puede pasar por alto esta razón, especialmente cuando nos enfocamos más en la actividad que en la meta espiritual. Pero recordar que los dones están destinados a edificar la Iglesia nos brinda una nueva motivación: servir con amor, humildad y responsabilidad. Saber que nuestras acciones pueden fortalecer la fe de otros creyentes nos impulsa a utilizar los dones con mayor fidelidad.

5. ¿De qué forma valora usted los dones en general, por el efecto que producen o por el servicio que prestan? ¿Cómo le ayuda esto mismo a valorar sus propios dones?

Personalmente pienso que los talentos deben ser apreciados sobre todo por el servicio que ofrecen. A veces, el resultado visible puede ser impactante, pero lo que de verdad tiene relevancia es si ese talento contribuye a construir la iglesia y a acercar a las personas a Dios. Muchos talentos son simples y poco visibles, pero poseen un gran valor ante Dios cuando se emplean con amor y dedicación.

6. ¿Qué opina usted personalmente acerca de si los dones extraordinarios por naturaleza cesaron o no después de la época apostólica? Si cree usted que todavía perduran, ¿en qué lugares bíblicos se apoya para tal afirmación?

Creo que los dones extraordinarios fueron esenciales en la era apostólica, sobre todo para validar el mensaje del evangelio en los inicios de la Iglesia. No obstante, Dios continúa siendo soberano y capaz de realizar milagros cuando lo desea. Es fundamental recordar que el enfoque de la vida cristiana no radica en los dones impresionantes, sino en la acción del Espíritu Santo generando fruto y edificando la iglesia a través de la Palabra.

7. Con respecto al punto 5 de la presente lección, ¿cuál es su opinión personal acerca de las diferencias entre la járis y los jarísmata? ¿Admite usted que los jarísmata, incluso los extraordinarios, pueden hallarse en personas inconversas? Si no lo admite (y nadie debe coaccionarle a admitirlo), ¿en qué lugares bíblicos se apoya usted para mantener su opinión?

La gracia está relacionada con la salvación y el cambio interno que Dios realiza en una persona. Por otro lado, los dones son habilidades que Dios otorga para servir y ayudar a los demás. Según lo que se ha mencionado en la lección y algunos ejemplos en la Biblia, es posible que ciertos dones se presenten incluso en individuos que no han vivido una verdadera transformación espiritual. Esto nos

recuerda que lo más relevante no es solo usar dones, sino tener una relación auténtica con Dios y vivir en santidad.